

El patronato como llave del orden político independiente: los casos de Brasil y Argentina en espejo durante las primeras décadas del siglo XIX*

VALENTINA AYROLO



Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales;
Centro de Estudios Históricos, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

<https://orcid.org/0000-0002-8874-3591>
vayrolo@gmail.com

Resumen: El propósito de este artículo es mostrar el uso y aplicación del patronato por parte de los estados independientes del Brasil y de las Provincias Unidas en Sud América (Argentina desde 1853) durante las primeras décadas del siglo XIX. Usamos como herramienta analítica la comparación. Se identifican las formas en que se usó la prerrogativa patronal con la intención de reconocer las conexiones, las semejanzas y diferencias entre los casos seleccionados. Se considera como punto de partida comparativo el hecho de que el patronato se consideró atributo soberano tanto en Brasil como en las Provincias Unidas. La forma de gobierno adoptada por cada espacio definió los rasgos de su uso y el alcance de la prerrogativa que son considerados para mostrar las diferencias.

Palabras clave: Patronato, Brasil, Provincias Argentinas, Soberanía.

* Para la elaboración de este artículo se usaron las fuentes documentales de los siguientes Archivos: Archivo del Arzobispado de Córdoba (ACC) [Legajo N° 39, T. II y III; Lég. 40, T.I.], Archivo del Cabildo Eclesiástico de Córdoba [Legajos n.º 114, 11 y 17.], Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (AHPC) [Fondo Gobierno, Caja/Tomos: 35, 136, 215 A], Archivo Histórico de la Cámara de Diputados de Córdoba (AHCDC) [Actas de sesiones, Tomo II (3), Tomo IV, Tomo VI], Archivo General de la Nación Argentina (AGNA) Sala X, 23-4-8, Archivo della Secretaria di Stato del Vaticano (ASEV) [Fondo: Brasile anno 1829-1832]. Fuentes editas: Actas Capitulares del Archivo de la Municipalidad de Córdoba, Libros 47 y 48 (1813-1816) Córdoba: 1967; También se basó en: Coleção de Leis do Império do Brasil (1808-1889). leis.png Coleção publicada pela Imprensa Nacional. Inclui Cartas de Leis, Alvarás e outras normas (<https://www2.camara.leg.br/atividade-legislativa/legislacao/colecao-anual-de-leis>); Collecção de decretos, cartas imperiaes e alvarás do imperio do Brazil, 1825 (file:///C:/Users/Maria%20Elena/Downloads/collecao_leis_1825_parte1.pdf); Constitución política del Brasil, en: <https://www2.camara.leg.br/atividade-legislativa/legislacao/colecao-anual-de-leis>; Diário da Camara dos Senhores Deputados da nação Portuguesa. I. Legislatura Sessão ordinaria do anno 1827, Vol I. Lisboa: Na Impressão regia, 1827; O clero no parlamento brasileiro Assembléia Geral Constituinte e Legislativa (1823), Vol. I, Congresso Nacional. Câmara dos Deputados, 1978; y los Periódicos: El Censor Buenos Aires: Imprenta de los Niños Expósitos; El Redactor de la Asamblea (<https://diputadossantafe.gov.ar/web/camara/digitalizacion-asamblea>); Gaceta Extraordinaria de Buenos Ayres, martes 2 de octubre de 1810, p. 1. (<http://www.bibliotecadigital.gob.ar/items/show/1403>).

O padroado como chave para a ordem política independente: os casos do Brasil e da Argentina em espelho durante as primeiras décadas do século XIX

Resumo: O presente artigo tem como propósito mostrar a utilização e aplicação do padroado pelos estados independentes do Brasil e as Províncias Unidas da América do Sul (Argentina desde 1853) nas primeiras décadas do século XIX, utilizando a comparação como instrumento de análise. As formas de utilização da prerrogativa do padroado são identificadas com a intenção de reconhecer os pontos de ligação, semelhanças e diferenças entre os casos seleccionados. É considerado como um ponto de partida comparativo o facto de em ambos os casos o padroado ter sido considerado um atributo soberano. A forma de governo adoptada por cada espaço soberano definiu as características da sua utilização e o âmbito do atributo são considerados para demonstrar as suas diferenças.

Palavras chave: Padroado, Brasil, Províncias argentinas, Soberania.

Patronage as a key to independent political order: the cases of Brazil and Argentina in mirror during the first decades of the 19th century

Abstract: The purpose of this paper is to show the use and application of the patronage by the independent states of Brazil and the United Provinces in South America (Argentina since 1853) in the first decades of the 19th century. We use comparison as an analytical tool. The ways in which the patronage prerogative was used with the intention of recognizing the connection points, the similarities and differences between the selected cases are identified. The comparative starting point is considered to be the fact that in both cases the patronage was considered a sovereign attribute. The form of government adopted by each sovereign space defined the features of its use and the scope of the attribute that are considered to show the differences.

Keywords: Patronage, Brazil, Argentine Provinces, Sovereignty.

Introducción

El origen de la concesión del Patronato a las coronas española y portuguesa fue diferente. Sin embargo, los motivos esgrimidos para otorgar el privilegio fueron similares. El reconocimiento del papado, a España y Portugal, de las tareas realizadas, y a realizar, de conquista y evangelización del occidente en expansión¹. Por caminos diferentes ambas coronas obtuvieron de modo gradual, varias prerrogativas que irían acrecentando y consolidando, podríamos decir construyendo, la institución del Patronato.

En 1495 los reyes católicos accedieron a esta dispensa de manos del Papa Alejandro VI, luego de haber expulsado a los musulmanes de España y simultáneamente haber llegado a América. La firma de un concordato en 1753

1 Según afirma Ana Marta Rodrigues Bastos la concesión del Patronato a la corona portuguesa fue «uma bem traçada estratégia política da Igreja romana no sentido de penetrar no aparelho do Estado e utilizar-se dos órgãos públicos com o fim de obter respaldo legal e material para estender sua influência e ampliar suas bases ou comunidade de fiéis»: BASTOS, Ana Marta Rodrigues – *Católicos e cidadãos. A Igreja e a legislação eleitoral no Império*. Rio de Janeiro: Lumen Juris, 1997, p. 10.

incluyó el logro del Patronato Universal para la corona española marcando una nueva etapa identificada con el regalismo².

Por su parte, coincidiendo con la expansión marítima de Portugal los reyes lusitanos habían obtenido dicha potestad por la acumulación de una serie de títulos y prerrogativas que reconocían las tareas de conquista y ocupación de nuevos territorios³. Kuhnén menciona que la corona portuguesa obtuvo el derecho de presentación de obispos titulares para sus diócesis recién a mediados del siglo XVIII⁴. Otros autores afirman que hubo un doble camino de acceso al Patronato. Por un lado, en 1514 con la creación de la diócesis de Funchal se dotó a la corona lusitana de potestad para elegir candidatos para ocupar los beneficios mayores de las iglesias portuguesas. Por otro, en su calidad de Maestres de la Orden de Cristo, título que tenían desde 1319, se le concedió la administración de los diezmos y la designación de los beneficios menores⁵.

Considerando estos antecedentes y fundamentos de lo ocurrido en Iberoamérica, el propósito de este artículo es dar cuenta del uso y aplicación del Patronato por parte de los estados independientes del Brasil y de las Provincias Argentinas⁶ en las primeras décadas del siglo XIX, considerando como punto de partida la primera década del siglo XIX⁷. Usaremos la comparación para realizar conexiones y reformular nuestras propias preguntas a la luz del conocimiento de los casos en análisis pero, en sentido estricto, no se trata de un estudio comparativo⁸.

2 Sobre el caso español uno de los mejores estudios sigue siendo el de HERMANN, Christian – *L'Eglise d'Espagne sous le patronage royal (1476-1834)*. Madrid: Casa de Velásquez, 1988.

3 La Bula *Praeclara Carissimi* de 1551 concentró en la corona portuguesa la dirección y administración de las Ordenes de Cristo, de Santiago y de Avis. RAMOS VIEIRA, Dilermando – *O processo de reforma e reorganização da igreja no Brasil (1844-1926)*. Aparecida: Ed. Santuário, 2005, p. 17.

4 KUHNEN, Alceu – *As origens da Igreja no Brasil. 1500-1552*. Bauru SP: EDUSC, 2005, p. 43. Ver también: HERMANN – *L'Eglise d'Espagne*, p. 52-53.

5 La Bula *Pro Excellenti* es del 12 de junio de 1514. Según Ramos Vieira, la obtención del estatus de Mestre de las Ordenes de Cristo, Santiago y Avis por parte de los soberanos portugueses, les trajo aparejada una serie de problemas ligados a la posesión y administración de las iglesias en los territorios conquistados y a su calidad de soberanos. RAMOS VIEIRA – *O processo de reforma*, p.17.

6 Adoptamos la denominación Provincias Argentinas para referirnos al conjunto político que luego de 1820 organiza doce Provincias en tanto soberanías independientes entre sí con la delegación de sus atribuciones externas (paz, guerra y relaciones exteriores) en el Gobernador de Buenos Aires, desde 1825.

7 Luego de una revolución que se inicia en 1810, en 1816 una parte importante del ex virreinato del Río de la Plata declara su independencia con el nombre de Provincias Unidas en Sud América. En 1820 ese espacio político se desarticula y se constituyen Provincias que se declaran independientes entre sí estableciendo pactos para vincularse. El más importante es el que se firma en 1831 que las organiza en una Confederación laxa. Esta situación dura hasta 1853 cuando un congreso reunido en la ciudad de Santa Fe sanciona una constitución creando un nuevo estado que se llamó República Argentina. La Provincia de Buenos Aires decide no integrarse a este estado. La situación cambia en 1862 cuando, luego de una serie de batallas y acuerdos, la República Argentina con la inclusión de Buenos Aires elige a Bartolomé Mitre como presidente. Esta simplificación del proceso histórico es a los fines de mostrar el contexto político. Sobre el particular se puede consultar: FRADKIN, Raúl O.; GARAVAGLIA, Juan Carlos, coord. – *Argentina. La construcción nacional*. Lima: Mapfre-Taurus, 2011.

8 Como menciona Elliott en un estimulante artículo sobre el método comparativo, es difícil tener el mismo volumen de información sobre los espacios/temas a comparar. Este depende en gran parte del trabajo realizado por la historiografía. A esto, me permito agregar, que otra de las dificultades radica en que las historiografías de los diversos países siguen

El cotejo se sostiene en algunas semejanzas que descansan en un universo cultural y jurídico parecido pero también en diferencias que son las que explican el camino particular que siguió cada sociedad.

La selección de las fechas responde a una cronología política que atañe a los dos espacios en análisis. Por un lado 1808 es el año que marca la llegada de la corona portuguesa a su nueva capital en América, Rio de Janeiro. Al mismo tiempo, es el año de las abdicaciones de Bayona y el ascenso de José Napoleón como Rey de España episodio que abrirá las revoluciones de independencia. Nuestro análisis se cierra hacia 1835-1840 ya que, cercana a esas fechas, se producen algunos cambios que impactaron de distintas formas en el uso del Patronato. Continuar el análisis más allá de esos años implicaría un trabajo más largo que el que nos permiten estas páginas. Podríamos decir que dos actos político- administrativos (porque no también jurídicos) marcan el final del análisis que proponemos. Por un lado, para el Rio de la Plata el año de 1831 es el de la firma de un pacto político entre las Provincias que recién en la década de 1840 las incluirá a todas. Por otro, 1834 es la fecha de la sanción del Ato adicional que cambia las bases sobre las que se había fundado la constitución del Brasil independiente.

En este artículo vamos a identificar las formas en que se usó la prerrogativa patronal tanto en Brasil como en el espacio que denominamos, de modo genérico, Provincias Argentinas. Para el caso brasileño utilizamos, básicamente, fuentes editas y bibliografía disponible. Para las Provincias argentinas me valdré, tanto de la historiografía como de mi propio trabajo de investigación. Mi intención es reconocer los puntos de conexión, las semejanzas y diferencias entre los dos casos seleccionados.

Parto del supuesto de que el uso de las atribuciones patronales descansó en ambos casos en las mismas teorías y que las diferencias no estuvieron dadas por el modo en que fueron instrumentadas, sino, sobre todo, por la forma de gobierno adoptada en cada espacio soberano (una monarquía el Brasil y Republicas en las Provincias argentinas). Consideramos que, en gran parte, fue este elemento el que terminó definiendo los rasgos del uso del atributo. Para mostrarlo en una primera sección se presenta el contexto del uso del Patronato desde el momento de la declaración de independencia, para luego en la segunda analizar como emplearon la prerrogativa. Nos vamos a concentrar en los instrumentos de los que se valieron los gobiernos para controlar la información e incluso el movimiento de los clérigos. Observaremos, también, las disposiciones sobre los sacerdotes en particular y finalmente nos detendremos en algunos ejemplos de cómo se resolvieron vacancias diocesanas.

temas y preguntas distintas según sus propias preocupaciones lo que implica un desafío extra. ELLIOTT, John H. – La historia comparativa. *Relaciones*. 77. Vol. XX. Invierno (1999) 229-247.

1. Patronato e Independencia

Tanto el origen atribuido al Patronato como el modo y la forma en que declararon sus independencias Brasil en 1822 y las Provincias Unidas en 1816, impactaron en las prácticas y proyección de la prerrogativa en la política y en las Iglesias locales.

La llegada de las noticias sobre la invasión de Napoleón a España, las abdicaciones reales y el trono ocupado por José Bonaparte generaron una gran agitación en el virreinato del Río de la Plata. Esta se tradujo en una revolución en Buenos Aires en 1810, dando comienzo al proceso de Independencia, declarada en 1816, en esa parte de Sudamérica.

El caso brasileiro fue diferente. Sede de la corona portuguesa desde enero de 1808, Brasil declaró su independencia como resultado de la crisis interna de la propia monarquía de cara a los reclamos políticos de la elite que había quedado gobernado la antigua capital. El llamado a conformar las cortes y la inclusión de los principios liberales en la agenda de discusiones forzaron al monarca a regresar a Lisboa. A su partida, en 1821, el Rey João VI delegó el gobierno en su hijo Pedro quien acordaba, en parte, con los constitucionalistas. El 7 de septiembre de 1822 Pedro rompe los lazos con Portugal, impulsado por la idea de fundar una monarquía constitucional y apoyado por un sector importante de la elite intelectual, por militares y eclesiásticos del Brasil (nacidos en América y peninsulares) es declarado Emperador del Brasil independiente⁹.

Los desarrollos teóricos del siglo XVIII y las revoluciones que se sucedieron durante ese siglo, determinaron los cambios en las concepciones sobre el poder destacándose para el caso que nos interesa la que se llamó regalista. Esta noción asociada al absolutismo monárquico planteó que el Patronato no era una concesión papal hecha a la persona de los reyes sino a la corona, por ende, un atributo de la soberanía. Por eso, una vez alcanzada la independencia y constituidos los nuevos estados, éstos para gobernar se apoyarán en esas nuevas teorías sobre el poder.

1.1. 1816: Provincias Unidas en Sud América

En junio de 1810 el Patronato fue motivo de examen por parte de la Junta de Gobierno, debido a la vacancia de una canonjía en la catedral de Buenos Aires. Para dar respuesta a lo que según derecho se debía hacer, fueron convocados los canonistas Gregorio Funes y Juan Luis Aguirre. En aquella histórica y muy

9 Sobre el proceso histórico brasileiro recomendamos JANCSÓ, István, org. – *Brasil: formação do Estado e da Nação*. São Paulo: Hucitec-Unijui-Fapesp, 2003 (Estudos Históricos, 50)

conocida declaración ambos coincidieron en que «debiéndose el derecho de Patronato à los gastos del erario público, vino à ser una extensión de los derechos de la soberanía, por la *que quedó consolidado à la Corona, y no à las personas que la ciñen*» y que dicha «prerrogativa inseparable del reyno *íntimamente unida à la sustancia, y constitución radical de él, subsiste, y deberá subsistir sin duda alguna en la nación, y en aquel cuerpo diplomático, tribunal supremo o asamblea, que reasumiendo su soberanía viva y legítimamente represente*»¹⁰. De modo tal que, incluso antes de declararse formalmente la independencia en 1816, se aceptó la retroversión de la soberanía y se dedujo que el Patronato le estaba anexo.

Durante la primera etapa de vida independiente los gobiernos usaron de sus privilegios patronales sobre todo para controlar el movimiento de las personas, el ingreso de información y de disposiciones al territorio de su dominio y para lograr adhesión por parte de la población. Para los dos primeros objetivos emplearon las herramientas que “recupieron” de la corona. Para el segundo propósito se valieron del clero local.

Durante el transcurso del tiempo la corona española, invocando sus derechos, fue modificando las formas de intervenir sobre la administración de la Iglesia de su territorio. En el siglo XVIII para controlar los actos jurisdiccionales del Papa sobre la Iglesia española, se instituyó un mecanismo por medio del cual antes de dar curso a las disposiciones venidas de Roma se las supervisaba para evaluar si se contravenía o no, el real Patronato. Este examen, llamado *pase regio, placet* o *exequátur*, se reveló muy efectivo y se aplicó también en América antes de la introducción de Bulas, Breves o Cartas Apostólicas¹¹. Pero el mecanismo no fue ni original, ni propio de España, fue una herramienta usada por las monarquías ibéricas como alcance de sus atribuciones patronales.

Como una extensión de lo anterior, cuando un candidato era elegido como dignidad eclesiástica, al presentarse ante el o los Prelados que lo consagrarían estaba obligado a emitir un doble juramento. Por un lado, el de fidelidad al rey y por otro el de no contravenir al real Patronato. Estas prácticas se sumaron a la mediación que la corona había interpuesto entre América y Roma cuando en 1524 instituyó un Patriarca para las Indias. De modo tal que la relación directa entre el Papa y América era prácticamente nula. Luego de las Independencias esta situación influyó en sus

10 *Gaceta Extraordinaria de Buenos Ayres*, martes 2 de octubre de 1810, 1. <http://www.bibliotecadigital.gob.ar/items/show/1403>
La cursiva es mía.

11 Este recurso fue implantado definitivamente por medio de una Pragmática el 16 de junio de 1768. HERMANN – *L'Eglise d'Espagne*, p. 139.

relaciones¹². A pesar de que esta regalía no implicaba que el Papa dejaba de ser la cabeza de la Iglesia de Indias, en la práctica, el ejercicio de ese rol se vio dificultado¹³.

En 1820, las Provincias que habían declarado la independencia en 1816 con el nombre de Provincias Unidas en Sudamérica se desunían y en calidad de Provincias independientes, unas de otras, declaran haber recuperado su soberanía con todos sus atributos. Esto significó que a partir de entonces hubo tantas iglesias como estados soberanos. Esas “Iglesias”, dependiendo siempre de sus patronos provinciales, unas más otras menos, intentaron organizarse a partir de los pocos clérigos que había, de la casi inexistencia de Obispos, pero con la firme intención de resolver por sí mismas los asuntos eclesiásticos. Como veremos a continuación nuestra vieja hipótesis de 1997 sigue vigente: a partir de 1820, en el ex virreinato del Río de la Plata hubo tantos patronos como “Iglesias” lo que equivalía a decir tantos patronos como gobernadores¹⁴.

1.2. 1822: el Imperio del Brasil

En septiembre de 1822 se inicia el camino del Brasil independiente que se dará la primera Constitución en 1824. Es importante tener presente que si bien el Brasil se independiza siguiendo un esquema monárquico lo hizo impulsado por los reclamos de un sector de su elite que estaba alineada con las ideas liberales de la Revolución de Porto (1820) y el trienio liberal (constitucional) español (1820-1823). Más allá del sistema de gobierno adoptado una parte de la inspiración y de las transformaciones políticas en el Brasil fueron, al igual en que en las Provincias argentinas, producto del liberalismo¹⁵.

En 1831, Pedro I abdica en su hijo Pedro de Alcántara de 5 años. Un triunvirato asumió la regencia hasta 1834 cuando por un Acta adicional se suprime y reemplaza esa junta por una sola persona que hasta 1837 fue el sacerdote Diego Feijó. En 1840, Pedro con 14 años asciende al trono y gobierna hasta 1889¹⁶. El acto

12 Sobre el tema de la incomunicación entre Roma con el Río de la Plata: AYROLO, Valentina – Una nueva lectura de los informes de la misión Muzi: La Santa Sede y la Iglesia de las Provincias Unidas. *Boletín del Instituto de historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*. 14. 3º serie, 2do. semestre (1996) 31-60.

13 Recordemos que por lo menos hasta 1870 el Papa fue además de cabeza de la Iglesia representante de un estado temporal, los Estados Pontificios. Esta doble titularidad del poder generó desconfianza sobre el verdadero origen de sus decisiones.

14 Este argumento lo desarrollamos en AYROLO – Una nueva lectura. Luego lo probamos para cada una de las cinco Provincias independientes que formaban parte de la diócesis de Córdoba, en nuestra tesis doctoral AYROLO, Valentina – *Córdoba: une république catholique. Haut Clergé, gouvernement et politique dans la Province de Córdoba. De l’Indépendance à la Confédération 1810-1852*. Paris: Universidad Paris I, Panthéon-Sorbonne, 2003.

15 Sobre el particular ver: CARVALHO, Iara L. – *A Pátria Coroada: O Brasil como corpo político Autônomo, 1780-1831*. Campinas: Ed. Unesp, 1997.

16 Para algunos autores el acto adicional de 1834, transformó la lógica del estado centralizado en un estado semifederal. Uno de los cambios más importantes fue que convirtió los Consejos generales de las provincias en Asambleas legislativas con amplios poderes vinculados a la administración local. Si bien los representantes de esta Asamblea eran elegidos por medio

adicional de 1834 redefine la relación entre las Provincias del Imperio y el poder central dotando a éstas de más autonomía para resolver su administración interna lo que incluyó la posibilidad, por ejemplo, de crear parroquias dónde se necesitara¹⁷.

Al igual que había ocurrido en el caso rioplatense la Asamblea constituyente de 1823, que luego dictó la primera carta magna brasileña en 1824, estaba formada por una proporción importante de sacerdotes siendo estos casi un veinte por ciento del total de diputados (19/100)¹⁸. Las discusiones por temas vinculados al Patronato y la administración de la estructura eclesiástica tuvieron en el clero asesores activos que formaron parte de una comisión de asuntos eclesiásticos creada a tal fin. Su dinamismo estará en el centro del debate una década más tarde, como lo veremos.

El Imperio definió la religión católica como religión de Estado, aceptó en el artículo 5 la tolerancia religiosa y conservó el Patronato como atribución soberana. En 1827, en un gesto raro y gracias a la intermediación del enviado imperial a Roma, Mons. Francisco Correia Vidigal¹⁹, el Papa León XII concedió por la bula *Praeclara Portugalliae* el Patronato al Brasil independiente²⁰. Pero, la Cámara de Diputados declaró inconstitucional la Bula por considerar que el Patronato era inherente a la soberanía o sea que formaba parte de los derechos imperiales y no se necesitaba una Bula para su ejercicio²¹.

La situación provocada por el rechazo de la *Praeclara Portugalliae* impulsó al nuncio interino Monseñor Marino Marini a consultar, en 1855 sobre el asunto para saber cómo proceder. La respuesta que recibió de Roma fue que se debía respetar la Bula. Los problemas derivados de esta falta de concordancia entre ambas interpretaciones acerca del origen del Patronato brasileño se resolvieron

del voto (censitario) la elección de los presidentes era atribución del emperador lo que trajo descontento y resistencias en muchas Provincias. CARVALHO, José Murilo – *A Construção da Ordem/Teatro de Sombras*. Rio de Janeiro: Editora da UFRJ/ Relume Dumará, 1996.

17 BASTOS – *Católicos e cidadãos*, p. 21. La ley es del 12 de agosto de 1834 – «Art. 10. Compete às mesmas Assembléias legislar: 1º) Sobre a divisão civil, judiciária e eclesiástica da respectiva Província e mesmo sobre a mudança da sua Capital, para o lugar que mais convier». Coleção de Leis do Império do Brasil – 1834, Página 15 Vol. 1 (Publicação Original): <https://www2.camara.leg.br/legin/fed/leimp/1824-1899/lei-16-12-agosto-1834-532609-publicacaooriginal-14881-pl.html>.

18 Si bien habían sido elegidos 22 clérigos como diputados, no todos participaron de las sesiones. Consúltese: Congresso Nacional. Câmara dos Deputados *O clero no parlamento brasileiro Assembléia Geral Constituinte e Legislativa* (1823), Vol. I, 1978, p. 12 y 39. En el caso de las provincias argentinas más del 40% de los diputados que participaron declaración de la Independencia eran sacerdotes. AYROLO, Valentina – La política en el dilema de la Independencia. Los diputados clérigos de Córdoba en el Congreso de 1816-1819. *Investigaciones y Ensayos*. 63 (2016) 119-142.

19 Correia Vidigal se desempeñó luego como Vicario Capitular de Rio Grande do Sul hasta su muerte en 1838. RUBERT, Arlindo – *História da Igreja no Rio Grande do Sul. Época imperial (1822-1889)*. Vol. II. Porto Alegre: EDUPUCRS, 1998, p. 93.

20 La Bula está fechada el 15 de mayo de 1827. Sobre este asunto se puede consultar entre otros: SANTIROCCHI, Ítalo Domingos – Ela está no meio de nós: a Santa Sé e sua tentativa de recuperação de autoridade no Brasil Imperial. In ANAIS DO XVIII ENCONTRO REGIONAL DA ANPUH. Mariana, MG, 2012.

21 Ramos Vieira afirma que, sin llegar a un concordato, por medio de la Bula *Praeclara Portugalliae* del 15 de mayo de 1827 el Papa León XII creó para el Brasil las Ordenes de Cristo, Santiago y Avis dando al soberano “do novo reino” el Patronato y los beneficios del Imperio. En el texto se transcribe la Bula. Cf. RAMOS VIEIRA – *O processo de reforma*, p. 53.

más adelante. En 1891 se dictó una nueva Constitución que declaró la República. En el artículo 72, ap.7 se estipula la libertad de cultos y de creencias estableciendo que: «Ningún culto o iglesia gozará de subvención oficial, ni tendrá relaciones de dependencia, o alianza con el gobierno de la Unión o con los Estados»²².

Volviendo al contexto de los años veinte, la necesidad del Beneplácito imperial para la aceptación de las bulas papales se informó en 1824 por medio de un comunicado de justicia que lleva el número 121²³. La decisión fue reafirmada en 1827 a propósito de licencias y rescriptos pontificios referidos a la creación de nuevas diócesis²⁴.

La intención del Papa de lograr un acercamiento con el emperador brasileño podría explicar, no solo la bula *Praeclara Portugalliae*, sino también la instalación en 1830 en Rio de Janeiro del primer Nuncio apostólico para toda América del Sur. A partir de allí, la capital imperial fue un punto de difusión de las ideas, los propósitos y las disposiciones pontificias para Iberoamérica. La ubicación estratégica podría haber respondido, además, al deseo del Papa de que el Nuncio, convertido en administrador y referente papal, interviniese en la medida de sus posibilidades seduciendo a las jóvenes repúblicas hispanoamericanas de las bondades del sistema monárquico.

2. La aplicación del Patronato

La idea de que el uso del Patronato por parte de los gobiernos americanos fue indebido, «esa evolución ilegal de las cosas» dirá Cândido Santini, estuvo y está presente en muchos análisis incluso de algunos historiadores que son nuestros contemporáneos²⁵.

Según la historiadora Ana Marta Bastos las relaciones entre el Estado y la Iglesia fueron interpretadas por la historiografía brasileña de tres maneras distintas. La primera, la denomina orgánica, es la que desconoce la posible conflictividad entre Estado e Iglesia y considera la relación funcional y de conveniencia mutua.

22 FERREIRA DE CARVALHO, Edson; RAMÓN FERNÁNDEZ, Francisca – La libertad religiosa en Brasil y su regulación en la Constitución. *Revista Cultura & Religião*. 11-1 (2017) 121. La Constitución argentina de 1994, que reforma la de 1853 y sus enmiendas, en su artículo 2º dice: «El Gobierno federal sostiene el culto católico, apostólico, romano».

23 Esta última disposición tenía su antecedente en la medida del 5 de mayo de 1765 según la cual los documentos pontificios debían tener el Pase Regio o Beneplácito para ser aprobados. Como dijimos este requisito también se había solicitado en España. RAMOS VIEIRA – *O proceso de reforma*, p. 49.

24 «O art. 102, n.º 14 da Constituição dava ao Poder Executivo o direito de conceder ou negar o beneplácito dos decretos dos concílios, letras apostólicas, e quaisquer outras constituições eclesiásticas que se não opuserem à Constituição, precedendo a aprovação da Assembléia, se contiverem disposição Geral». CONGRESSO NACIONAL. Câmara dos Deputados *O clero no parlamento brasileiro Assembléia Geral Constituinte e Legislativa (1823)*, Vol. I, 1978, p. 222.

25 SANTINI, Cândido – O Padroado no Brasil. *Direito Real*. 1822-1890. *Perspectiva Teológica*, 6:11 (1974) 189. Una interpretación similar para el caso hispanoamericano es la de DE LA HERA, Alberto – *Iglesia y Corona en la América española*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.

La segunda, plantea un vínculo de poder desigual en el que el Estado era la parte dominante y usaba el Patronato para doblegar y controlar la Iglesia. Finalmente, la tercera interpretación es la de Bastos quien propone que las relaciones fueron dialécticas y de negociación de los términos de convivencia²⁶.

Aquí, sin discutir la legitimidad del ejercicio del Patronato por parte de los gobiernos miraremos el asunto teniendo en cuenta de qué modo se usó y que impacto tuvo su aplicación en la política brasileira y en la de las Provincias argentinas.

Como ya dijimos, el Patronato fue considerado por las autoridades imperiales, así como por las de los gobiernos de las Provincias Argentinas, como atributo soberano. Las decisiones que se tomaron fueron el resultado del ejercicio de ese poder y apuntaban a reordenar las instituciones y encausarlas de acuerdo con las nuevas concepciones políticas.

En el caso brasileño, disposiciones como la extinción del Tribunal de la Santa Cruzada y el pase de sus gestiones y recursos a las carteras del Tesoro y las finanzas, el cierre de los tribunales de la Mesa de Desembargo y Conciencia²⁷ y su derivación al área de Justicia en 1828, muestran dos caras del tema. El control de las finanzas por parte del Imperio en el marco de la modernización de su economía por un lado, y por el otro, la redefinición de la autoridad sobre los asuntos de la Iglesia en pos de una centralización más efectiva²⁸.

Por su parte, en el Río de la Plata las medidas tomadas en la primera década revolucionaria fueron en el mismo sentido. En 1813, una Asamblea reunida en nombre de la Nación que se pretendía fundar, suprimió el tribunal de la Inquisición, prácticamente inoperante en el Río de la Plata, como un gesto sobre todo simbólico que marcó el final de una época. El mismo cuerpo legislativo, dictó una Ley de Obispos que estableció que los Obispos existentes en el territorio, del todavía

26 BASTOS – *Católicos e cidadãos*, Cap. 1 “Igreja e Estado”. En una posición cercana a la de Bastos pero más dudosa, podría ubicarse a Francisco J. Silva Gomes quien habla de una relación ambigua entre Estado e Iglesia, y pese a que afirma que «O Império, herdeiro do Padroado colonial, considerava o aparelho eclesiástico católico como indispensável à manutenção da ordem estabelecida e à homogeneização dos padrões de comportamento da população» también utiliza sostiene que el estado usurpo el Patronato SILVA GOMES, Francisco J. – De súbito a cidadão: os católicos no Império e na República. In ANAIS DO XIX SIMPÓSIO NACIONAL DE HISTÓRIA- ANPUH. Belo horizonte Vol. II, (1998) p. 315.

27 Para controlar la Iglesia portuguesa la corona creó en 1532, la llamada “Mesa de conciencia y Ordenes”, una institución que mediaba el vínculo con Roma. Cuando en 1808 la corona se trasladó a Río de Janeiro, la Mesa muda su sede y constituye parte del tribunal justicia (Mesa de Desembargo do Paço). En 1828 al crearse tribunales de justicia en las provincias y el Supremo tribunal de jurisdicción imperial, se disuelve la Mesa de conciencia y Ordenes. Otra de las derivaciones de esta decisión fue que de ahí en más «competía al gobierno por medio de las diversas secretarías de Estado expedir las cartas de presentación de beneficios eclesiásticos sobre las propuestas de los prelados como se venía practicando, así como confirmar los compromisos de las hermandades, luego que de fueran aprobados por los obispos en lo relativo a la religión»: NEVES, Guilherme Pereira das – *E receberá mercê: a Mesa da Consciência e Ordens e o clero secular no Brasil, 1808-1828*. Río de Janeiro: Arquivo Nacional, 1997, p. 132. Tomado de <http://mapa.an.gov.br/index.php/dicionario-periodo-colonial/195-mesa-da-consciencia-e-ordens>. La traducción me pertenece.

28 Estas decisiones son consideradas por R. Vieira como pruebas de la limitación de la autoridad eclesiástica y papal sobre la Iglesia local. RAMOS VIEIRA – *O processo de reforma*, p. 60.

virreinato del Río de la Plata, reasumían sus facultades ordinarias primitivas para utilizarlas en la resolución de los problemas en los espacios diocesanos a su cargo, mientras durase la incomunicación con Roma sancionada por ese cuerpo legislativo²⁹.

La actitud de silencio que asumió la sede apostólica frente a las decisiones de los gobiernos rioplatenses fue legitimando, de a poco, lo actuado. Pero este caso era muy distinto al de Brasil. La independencia de las Provincias, no se había reconocido todavía y Roma debía resguardar su relación con España en una coyuntura de gran tensión política tanto en la Península como en América.

2.1. Las formas del control: el *beneplácito regio*, el *regium exequátur*, la adhesión y la ciudadanía

Para lograr gobernabilidad tanto en el mundo lusitano como en el español, se consideró imprescindible el control de la información y la población. Para ello se optó por instalar dispositivos legales que posibilitaran el seguimiento de ambas.

Ya mencionamos que para vigilar la información que ingresaba a los dominios ibéricos se aplicó un mecanismo llamado *beneplácito regio* en el caso portugués, convertido en ley el 5 de mayo de 1765³⁰, y *regium exequátur* en el español, aprobado por medio de una pragmática del 16 de junio de 1768³¹. El recurso tenía por objetivo el examen y paralización, en caso de contravención al real Patronato, de las Bulas o Breves emitidos en Roma. Estaba fundado en el derecho natural y partía de la idea de que la Iglesia se encontraba dentro del Estado, por lo que este último, para mantener su tranquilidad y orden, podía hacer uso de los instrumentos que creyera más convenientes como lo era el recurso citado³². En la práctica, el *regium exequátur* no solo sirvió para verificar el ingreso de las disposiciones romanas sino también para frenar la comunicación directa entre el Papa y sus fieles americanos. Christian Hermann señala que este recurso, así como otras medidas del mismo cariz, fueron

29 Ley de Obispos, Art. 1º: «que las comunidades religiosas de las Provincias Unidas del Río de la Plata, quedan por ahora y mientras no se determine lo contrario, en absoluta independencia de todos los prelados existentes fuera del territorio del Estado». Art. 2º: «el Nuncio Apostólico residente en España» quedaba impedido de ejercer «acto alguno de jurisdicción en el Estado de las Provincias Unidas del Río de la Plata». Por último, según el artículo 3º se ordenaba que: «habiendo reasumido los Reverendos Obispos de las Provincias Unidas del Río de la Plata, sus primitivas facultades ordinarias, usen de ellas plenamente de sus respectivas diócesis mientras dure la incomunicación con la Santa Sede Apostólica». *La política exterior de la República Argentina*. Buenos Aires: 1931. "Derecho de Soberanía e Independencia" b) El Estado y La Iglesia. p. 242, y *El Redactor de la Asamblea*, p. 42.

30 RAMOS VIEIRA – *O proceso de reforma*, p. 23.

31 HERMANN – *L'Eglise d'Espagne*, p. 139.

32 JEDIN, Hubert – *Manual de Historia de la Iglesia*, VI, *La Iglesia en el tiempo del absolutismo y de la ilustración*. Barcelona: Herder, 1978. Parte Segunda "Iglesia Estatal e Ilustración", p. 475-481.

parte de un dispositivo para concordatario que se puso en marcha luego del tratado de 1753³³.

En el caso portugués, la mediación con el Papa estuvo dada principalmente por la Mesa da Consciência e Ordens. Además, en 1629 se obligó a los obispos a jurar fidelidad al Patronato y se prohibió tomar contacto con la Santa Sede cuestión que se sumó a los mecanismos de control existentes³⁴. En 1824, en Brasil, para dar pase a las Bulas pontificias relativas a la designación de obispos, se exigió el beneplácito imperial³⁵.

En 1825 el emperador brasileño como resultado de una información que le había llegado desde Pernambuco según la cual los republicanos estaban alborotando con sus ideas a la población, decidía que:

«se recomiende a los vicarios, o a sus delegados, que enseñen la Doctrina Cristiana y la moral evangélica a sus feligreses, instruyéndolos en el amor y el respeto que deben tener al trono y al Altar y la debida fidelidad y obediencia a S.M. el Emperador, como soberano jefe de la Nación [...] el propio Vicario Capitular debe proceder a informar en conformidad con los cánones de la Iglesia y leyes del Imperio, dando cuenta después de todo a esta Secretaria de Estado»³⁶.

Un decreto de julio del mismo año, requería a los capellanes del ejército que mantuvieran los principios de la religión «haciendo prácticas repetidas en las cuales procuraran estas ideas luminosas con las del gobierno monárquico»³⁷. De modo tal que, completando un circuito de vigilancia, se debía controlar la circulación de información considerada nociva, contrarrestarla con la prédica a favor del Imperio e informar al gobierno sobre el estado de situación.

Por su parte en 1825, el enviado pontificio a Sud América, Juan Muzi, definió el uso del *regium exequátur* por parte de las Provincias Argentinas como deplorable³⁸, señalando que los recursos de fuerza eran instrumentos que habilitaban la intervención del poder secular sobre la estructura eclesiástica:

33 El detalle sobre este proceso en Hermann – *L'Eglise d'Espagne*, p. 129-148.

34 Mencionado por PRETTO MOESCH, Eduardo – *O Padroado e a Igreja no Rio Grande do Sul* português. In BERNARDI, José, org. – *História e Missão da Igreja no RS*. Vol. I. Porto Alegre: EST Edições, 2007, p. 4

35 *Coleção de Leis do Império do Brasil (1808 – 1889)*. Imprensa Nacional. Inclui Cartas de Leis, Alvarás e outras normas. <https://www2.camara.leg.br/atividade-legislativa/legislacao/colecao-anual-de-leis>, Ley Nº 121, de 1824, sección Justicia, p. 87

36 Nº 115, 2m 25 de maio de 1825, *Coleção das Decisões do Império do Brasil de 1825*. Cita tomada de BASTOS – *Católicos e Cidadãos*, p. 13. Traducción del autor.

37 Art. 4 del Decreto del 7 de julio de 1825 “Instruções para regulamento do serviço do Capellão-mór do Exercito (...)” p. 66. *Collecção de decretos, cartas imperiaes e atjvarás do imperio do Brazil*, 1825, file:///C:/Users/Maria%20Elena/Downloads/collecao_leis_1825_parte1.pdf.

38 Sobre la visita de Muzi al Río de la Plata: AYROLO – Una nueva lectura. También se le pidieron credenciales al Nuncio apostólico cuando éste desembarcó en Río de Janeiro en 1830; GRÉSON, Brasil – *O regalismo brasileiro*. Rio de Janeiro: Catedra; Brasília: INL, 1978, p. 73.

«El recurso de fuerza, que es casi una sentencia eclesiástica que da el gobierno, es deplorable. Si alguno, sea secular, regular o laico, no quiere obedecer a su superior, tiene la puerta abierta, por este recurso de fuerza a la potestad laica. Si esto era un mal cuando estaban los españoles, es ahora más grave con los gobiernos revolucionarios»³⁹.

Desde un punto de vista distinto al de Muzzi, el uso del *exequátur* parecía responder a la necesidad de los nuevos estados de disciplinar a sus «ciudadanías imaginarias»⁴⁰. Los gobiernos patriotas, en su búsqueda de gobernabilidad y de viabilidad para el régimen político necesitaron la adhesión explícita y pública de la población en general, pero sobre todo de los sectores más destacados de la sociedad como los comerciantes, militares y sacerdotes.

En particular, lograr el asentimiento sincero del clero no fue fácil en el Río de la Plata. Por empezar, ninguno de los tres obispos de las diócesis rioplatenses – Buenos Aires, Córdoba y Salta – adhirió espontáneamente a la Revolución (1810) ni a la Independencia (1816). En 1812, el gobierno de la Revolución fue criticado por el periódico *El Censor* por tolerar la conducta desafecta del Obispo de Buenos Aires, el español Benito de Lué y Riega. En la nota aparecida en marzo de 1812 se menciona que «Al gobierno le toca invigilar que todas las dignidades y autoridades que sustenta el estado, se hallen en manos afectas, zelosas por la causa pública [...]» y recuerda «Todo el poder y suprema execución de los reyes habiendo retrovertido à los pueblos, se ha traspasado à los gobiernos que estos han erigido para mantener el orden y conservar a su incolumidad»⁴¹. La legitimidad del origen de todas las medidas estaba en la soberanía retrovertida y en los derechos que se fundaban en la manutención de las dignidades diocesanas.

Como mencionamos el control se ejercía, entre otras formas, por medio de la vigilancia de los actos, de los dichos y de los movimientos de la población. El gobierno revolucionario de Buenos Aires exigió a sus funcionarios que atestiguaran públicamente su lealtad y adhesión a la causa. En 1813 el Obispo de Córdoba pidió al Cabildo de la ciudad «...le informe el juicio que le merecen los eclesiásticos de esta ciudad y su distrito en orden a su adhesión al sistema actual y si ha advertido que alguno ó algunos sean sospechosos en esta parte (...)»⁴². Siguiendo estos encargos las autoridades eclesiásticas requirieron a los párrocos que arengasen a favor del

39 La traducción me pertenece. El original en BATLLORI, Miguel; DE LETURIA, Pedro Comps – *La primera misión pontificia a Hispanoamérica (1823-1825). Relación oficial de Monseñor Muzi*. Città del Vaticano: 1963, Parte III, “Osservazioni da farsi sopra i disordini in materie ecclesiastiche nell’America Meridionale, già Spagnuola” p. 575. La cursiva es mía.

40 Tomo la noción de Fernando Escalante Gonzalbo que la usa para definir a los ciudadanos mexicanos del siglo XIX. Su uso se adapta muy bien a los casos que analizamos aquí. ESCALANTE GONZALBO, Fernando – *Ciudadanos imaginarios*. México: Colegio de México, 1993.

41 Periódico *El Censor* Buenos Aires: Imprenta de los Niños Expósitos, n.º 10, martes 10 de marzo de 1812.

42 Archivo de la Municipalidad de Córdoba (AMC), Argentina, *Actas Capitulares*, Libros 47 y 48 (1813-1816) Córdoba: 1967. Acta del 30 de marzo de 1813, p. 23. La cursiva es mía.

gobierno y se les comunicó que si no lo hacían se les retirarían las licencias de predicar y confesar según derecho canónico⁴³.

Durante los primeros años de la revolución, fueron muchos los sacerdotes cuestionados y separados de sus cargos de forma momentánea y en algunos casos definitivamente. Sobre un total aproximado de 96 sacerdotes seculares para la jurisdicción de Córdoba, casi un veinte por ciento (17) fueron suspendidos. Muchos se vieron compelidos a pedir certificados que atestiguaran su fidelidad a la causa revolucionaria a fin de poder seguir circulando⁴⁴.

Como no todo el clero parecía colmar las expectativas del gobierno además se les solicitó el juramento de fidelidad tal lo hacían antiguamente al asumir un cargo los funcionarios reales a la corona española⁴⁵. Si bien las medidas, no eran excepcionales se acentuó su importancia en un marco de construcción política. Pero, en el Río de la Plata no se llegó al extremo de instaurar una Junta Eclesiástica de Purificación, como se estableció en el Perú entre 1821 y 1822 para calificar al clero según su grado de adhesión al sistema⁴⁶.

Finalmente podemos mencionar que el proceso de construcción de la ciudadanía en los nuevos países, en tanto entidades políticas independientes, implicó la identificación con los gobiernos en plaza. El Patronato fue nuevamente utilizado para instalar esa identidad de propósitos. El mejor ejemplo tal vez sea el del obispo de Córdoba, Rodrigo Antonio de Orellana de origen español peninsular y

43 Dice el documento: «[...] nos ha pedido la comisión del interior de estas Provincias que procedamos à recoger inmediatamente las licencias de predicar, y confesar, privándolos abruptamente de este ministerio por ahora, y hasta que den pruebas irrefutables de sus sentimientos patrióticos, à los contenidos en la lista [...] Y sin embargo que por nuestra parte no hemos tenido la menor noticia fundada, que nos pueda persuadir, ni aun hacer dudas de que los referidos sacerdotes sean desafectos à la justa causa de nuestra libertad política». Archivo del Arzobispado de Córdoba (ACC) Legajo N° 39, 13 de noviembre de 1813, firmado R. de Orellana. Para el caso brasileño, menciona Torres Londoño «Os bispos não pretendiam unicamente controlar o clero, mas consolidar nas suas dioceses coloniais a estrutura de poder que, formulada em Trento, se tinha expressado no texto das Constituições da Bahia». TORRES LONDOÑO, Fernando – Sob a autoridade do pastor e a sujeição da escrita: os bispos do sudeste do. Brasil do século XVIII na documentação pastoral. In *História: Questões & Debates*. Curitiba: Editora UFPR, 36, 2002, p. 175

44 AYROLO, Valentina – Argumentos y prácticas patronales durante la experiencia de la centralidad política en las Provincias Unidas, 1810-1821. *Anuario. Centro de Estudios Históricos "Profesor Carlos Segreti"*. Córdoba (Argentina). 4 (2004) 107-122.

45 «[...] la soberana Asamblea nacional [...] ha acordado el gobierno disponga V.I. que los religiosos de los conventos de esa ciudad reconozcan y juren dicho soberano congreso en manos de V.S. del modo auténtico y solemne a presencia del Cabildo eclesiástico y demás corporaciones [...] Así mismo dispondrá V.I. que el reverendo Obispo de esa diócesis preste el mismo juramento ante el teniente gobernador de la Rioja donde se halla en visita». Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (AHPC), Fondo Gobierno, caja n.º 35, carpeta 3, 1º de febrero de 1813. En 1846 en el marco de la discusión de la reforma a la constitución se vuelve plantear la exigencia de un juramento de ese estilo. Archivo de Cámara de Diputados de Córdoba (ACDC), Sesiones de la Sala de Representantes, Tomo VI, 16 de diciembre de 1846, p. 347.

46 Entre las medidas tomadas en el Perú después de la Independencia, entre 1821 y 1822 se estableció una Junta constituida por miembros del Cabildo eclesiástico de Lima cuya función era «recibir y tomar en consideración las declaraciones juradas y todas las pruebas testimoniales necesarias para juzgar la idoneidad cívica, es decir la adhesión a la "causa de la Patria" de los sacerdotes criollos. Los clérigos peninsulares fueron excluidos del proceso de purificación y descartados para ocupar beneficios en la inmediata independencia». GARCÍA JORDÁN, Pilar – *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo 1821-1919*. Lima: Centro de Estudios Andinos "Bartolomé de las Casas", s/f, p. 34.

opositor a la Revolución de 1810. Por eso fue desterrado y enviado a la Provincia de Buenos Aires. A su partida la diócesis fue declarada vacante en un acto considerado ilegítimo por las autoridades eclesiásticas y luego, por lo historiadores de la Iglesia⁴⁷. En 1812 el Prelado fue puesto en libertad y escribió al gobierno solicitado que: «*Vuestra soberanía se digne acordar y mandar se me confiera la singular gracia de ciudadano de las Provincias Unidas...*»⁴⁸. La adopción de una ciudadanía todavía intangible fue la condición que le permitió, aunque por poco tiempo, permanecer en el gobierno de su diócesis.

Sin dudas los elementos que estuvieron directamente ligados a la definición de la ciudadanía contienen información importante sobre la relación entre Iglesia y Estado. Como vimos para el Río de la Plata la adhesión a la causa de la independencia fue requerida como condición de ejercicio de cualquier actividad en el ámbito público e incluso la adopción de la ciudadanía estuvo ligada a esta posibilidad. En el mismo sentido, la declaración de la confesionalidad del estado imperial brasileño plasmado en la constitución de 1824 impactó en la construcción de la ciudadanía y en la selección de quienes podían ejercer o no cargos dentro de gobierno e incluso en otros ámbitos públicos como la prensa. Creemos que las diferencias en la forma de alcanzar la independencia marcaron la temprana aparición del tema en el horizonte brasileño⁴⁹.

2.2. Clero funcionario

Como ya habíamos mencionado para avanzar en la resolución de los inconvenientes surgidos como consecuencia de la incomunicación con Roma, los gobiernos rioplatenses decidieron que los obispos reasumieran sus primitivas facultades ordinarias para la administración diocesana. A grandes rasgos, esto significaba que en la práctica los obispos reasumían, las facultades que Jesús había delegado en sus apóstoles⁵⁰. Con la paulatina vacancia de las diócesis, para 1819

47 Lo mismo paso en la diócesis de Maranhão en 1824 cuando el obispo se retira de su diócesis sin permiso y el gobierno imperial declara vacante la sede devolviendo el poder al Cabildo eclesiástico. Coleção de Leis do Império do Brasil (1808-1889). leis.png Coleção publicada pela Imprensa Nacional. Inclui Cartas de Leis, Alvarás e outras normas. <https://www2.camara.leg.br/atividade-legislativa/legislacao/colecao-anual-de-leis>, Ley n.º 176, sección Justicia, p. 121-122.

48 El Segundo Triunvirato había ofrecido a los peninsulares que así lo desearan “distinguirlos” con la ciudadanía. AAC, Leg. 39, T.I. La solicitud está en Archivo General de la Nación Argentina (AGNA) Sala X, 23-4-8, 20 de abril de 1812. La cursiva me pertenece. A pesar de este acto de adhesión pública a las autoridades civiles Orellana no logró credibilidad.

49 Sobre este punto DA PAZ SILVA, Jaírdilson – Bipolaridad de una ciudadanía confesional: la definición dada por la constitución imperial de Brasil. In IBARRA AGUIRREGABIRIA, Alejandra, coord – *No es país para jóvenes*. España: Instituto Valentín Foronda, 2012; DA PAZ SILVA, Jaírdilson – *La “santa ciudadanía” del imperio: Confesionalidad como fuente restrictiva de derecho en Brasil (1823-1831)*. Salamanca: Ed. Universidad de Salamanca, 2016.

50 Sobre este punto en particular AYROLO, Valentina – *El abrazo reformador. Las reformas eclesiásticas en tiempos de construcción estatal. Córdoba y Cuyo en el concierto iberoamericano (1813-1840)*. Rosario: PROHISTORIA (2017) Cap. 2, p. 49-66. Desde otro enfoque: TONDA, Américo – Ocampo, Orellana y los Betleheimitas de Córdoba. *Investigaciones y Ensayos*. 13 (1973) 197-198.

no quedaban obispos en el Río de la Plata. Esta situación aumentó el poder de los Provisores diocesanos que asumieron el papel directriz de las sedes obispaes. El dato es importante por la relación estrecha que tenían los Provisores con las elites políticas locales. Estos vínculos no solo eran los de sangre, sino también de paisanaje, compadrazgo, amistad y camaradería. Todas relaciones tejidas en los ámbitos de sociabilidad más frecuentados, especialmente importante fue la Universidad de Córdoba un espacio de formación y encuentro.

En febrero de 1813 la Asamblea estableció por decreto que entre las funciones del poder ejecutivo estaba la de presentar los obispos y las prebendas para todas las “Iglesias” del “Estado” sellando de esta forma la postura adoptada por los nuevos gobiernos respecto al ejercicio de la soberanía. Quizás sea interesante recordar la afirmación de Hermann según quien:

«En todas las naciones surgidas del imperio español, hasta casi el siglo XX, el presidente de la República presenta los obispos, curas y beneficios, promulga las ordenanzas de la policía de culto, reglamenta la disciplina y los patrimonios eclesiásticos, hace observar un estricto exequatur. Respecto de este punto no hay ni conservadores ni liberales, ni francmasones, ni clericales, ni serranos ni costeños. Todos recogen el depósito sagrado del Patronato y el vicariato regio, todos son sus férreos defensores»⁵¹.

Lo mismo ocurrió en el caso brasileño solo que por motivos relativos al propio proceso político y al tipo de gobierno adoptado luego de la independencia, fueron atribuciones del poder ejecutivo encarnado en el Emperador la de nombrar obispos y proveer los beneficios eclesiásticos⁵². Por otra parte, por decisión de la Justicia del 13 de enero de 1824 el gobierno imperial de Brasil estableció que ningún Obispo podría ordenar sacerdotes sin la correspondiente licencia dada por las autoridades del estado⁵³.

Aunque la experiencia brasileña fue diferente, en términos generales las recetas aplicadas fueron similares, ya que no había tanta variedad disponible. Ni lo era el plantel de intelectuales y políticos que podían cubrir los cargos en el Estado. Por eso no sorprende la naturalidad con que se sucedían los diputados clérigos en las Salas de Representes o congresos⁵⁴. Finalmente, tampoco debería llamar la atención

51 HERMANN – *L'Eglise d'Espagne*, p. 321. La traducción me pertenece.

52 Constitución política del Brasil, Carta – Ley del 25 de marzo de 1824 Art. II del Cap. II. Disponible en: <https://www2.camara.leg.br/atividade-legislativa/legislacao/colecao-anual-de-leis>. Las atribuciones se renovaron en 1831 para el regente. Ver Art. Nº 18 de la Ley del 14 de junio de 1831 “Sobre la forma de elección de la Regencia y sus atribuciones”, p. 22.

53 El decreto original apareció con el Nº 22 sección Justicia, 13 de janeiro de 1824 y «Manda que os Bispos Diocesanos não admittam pessoa alguma a ordens, sem preceder licença especial», p. 14-15. Citado por RAMOS VIEIRA – *O processo de reforma*, p. 57. El 17 de mayo del mismo año se otorga al obispo de Mariana la potestad de ordenar 20 estudiantes por año como respuesta a la licencia que había pedido este prelado. Ley Nº 108, firmada el 17 de mayo de 1824, (p. 79-80)

54 Es interesante considerar que contrariamente a los casos americanos, en 1827 en la Cámara de diputados de Portugal hay una álgida discusión acerca del lugar que les cabía a los sacerdotes dentro del Estado. Las interesantes sesiones se pueden

que varias Provincias argentinas hayan tenido sacerdotes gobernadores⁵⁵, ni que en Brasil el Presbítero Diego Antonio Feijo haya integrado el triunvirato regente en 1834 y luego haya asumido la tarea de forma unipersonal entre 1835 y 1837⁵⁶.

En el Río de la Plata muchos sacerdotes se insertaron en los ámbitos del gobierno civil actuando sobre todo en las Cámaras de representantes, lugar desde donde pudieron ejercer su mediación en la política local⁵⁷. Aunque esto fue usual en todas las Provincias, una ley de Córdoba del 9 de abril de 1826 prohibió el ejercicio de dos cargos simultáneos dentro del Estado considerando como parte de las funciones públicas las desarrolladas en la administración diocesana. Con esto se pretendía frenar la multiplicidad de posiciones dentro del espacio político y por ende la acumulación de poder⁵⁸. Por esta ley los presbíteros Juan Antonio Sánchez, Hipólito Ramallo y Juan Bautista Marín renunciaron a sus cargos de diputados en 1831. Los primeros para asumir canonjías en el Cabildo Catedral el último la dignidad de Tesorero en la misma corporación⁵⁹.

Por su parte, como fue dicho antes, la enmienda a la constitución brasileña de 1834 descentralizaba el Imperio creando asambleas legislativas en las Provincias y extinguía el Consejo de Estado reemplazándolo por una regencia constituida por tres personas, una de ellas el presbítero Diego Feijó como ya mencionamos. Estas transformaciones, generaron problemas sobre todo en el equilibrio interno de las Provincias a las cuales, si bien se les dio mayor libertad, también se las sujetó a gobernadores elegidos por la Regencia.

consultar en: *Diário da Camara dos senhores Deputados da nação Portuguesa*. I. Legislatura Sessão ordinaria do anno 1827, Vol I. Lisboa: Na Impressão regia, 1827. Sobre este asunto en particular ver las sesiones de enero-febrero.

55 Fueron gobernadores los presbíteros Escolástico Zegada, en Jujuy entre febrero y marzo de 1849, José María del Campo dos veces gobernador de Tucumán, entre 1853 a 1856 y de 1861 a 1864 y José María Rolón gobernador de Corrientes entre 1859-1861.

56 Además de Regente, el más alto cargo que obtuvo fue: Senador por Rio de Janeiro, presidente del Senado, ministro de justicia, función que implicaba el control de los asuntos eclesiásticos. También fue por un breve tiempo ministro de negocios del Imperio. Todos cargos altamente influyentes en la política interior del Brasil. Un análisis del período en DE BASILE, Marcello O. – O Imperio brasileiro: panorama político. In *História Geral do Brasil*. Rio de Janeiro: ELSEVIER, 2000, p. 188-301.

57 Algunos ejemplos son los del Presbítero Valentín Gómez, diputado en la Asamblea del año XIII (1813), enviado diplomático por las Provincias Unidas a Europa en 1818, diputado por Buenos Aires en el congreso de 1824, donde compartió la representación con el Presbítero Julián Segundo de Agüero. Antes había sido diputado en de la Legislatura de Buenos Aires y presidente de esta. También tuvo destacada participación política, antes de su nominación como Obispo *in partibus*, Benito Lascano. Fue diputado y presidente de la Sala de representantes de Córdoba en varias oportunidades. Los tres se vieron implicados en actos políticos que les valieron destierros y sanciones por parte de los gobiernos. Ver: CALVO, Nancy; DI STEFANO, Roberto; GALLO, Klaus, coord. – *Los curas de las Revolución*. Buenos Aires: EMECE, 2002.

58 «Ningún representante admitirá cargo, empleo, o comisión del ejecutivo durante el ejercicio de su representación, si la admitiere la perderá» art. 2º, Archivo Histórico de la Cámara de Diputados de Córdoba (AHCDC), Actas de sesiones, Tomo II (3), 9 de abril de 1826, p. 64. Basándose en otro autor, Vieira sostiene que por medio de una decisión gubernamental el clero brasileiro que participaba de las asambleas estaba exento de sus tareas clericales. RAMOS VIEIRA – *O processo de reforma*, p. 60.

59 AHCDC, Actas de sesiones, Tomo IV, 17 de octubre de 1831, p. 74-75 y 9 de diciembre de 1831, p. 80.

El nuevo equilibrio político que ideaba la enmienda, fue difícil de alcanzar. Un ejemplo es el de la revolución desatada el 12 de septiembre de 1836 en la provincia de San Pedro de Río Grande del Sur. Este movimiento contrario a las nuevas medidas, termina proclamando la independencia de lo que se denominó Republica Riograndense, también conocida como Farroupilha y, nos servirá de ejemplo para observar cómo se aprovechó la coyuntura usando los argumentos imperiales⁶⁰.

El Coronel Bento Gonçalves fue elegido como presidente de la Republica Riograndense con el título de jefe protector de la república y la libertad riograndense⁶¹. Esta experiencia política duró hasta 1845 y según el padre historiador Arlindo Rubert, creó un cisma en la iglesia local.

La Vicaria General de Río Grande do Sul dependía del Obispado de Río de Janeiro⁶². En el marco de la revolución Farroupilha, la jurisdicción se separa de su sede el 22 de julio de 1838 cuando Bento Gonçalves nombró a Francisco Das Chagas de Ávila e Sousa como Vicario Apostólico de la reciente Republica. Para su sustento le asignó 2.400 Rs (Dos cuentas y cuatrocientos mil reales) de congrua anual. Durante su gestión Sousa nombró curas y adjutores, dispensó impedimentos matrimoniales, administró el crisma y concedió gracias espirituales⁶³. Rubert opina que el nombramiento de un “pseudo” Vicario Apostólico no solo supuso la segregación de la sede eclesiástica de pertenencia sino también la creencia de que «una vez separado del gobierno imperial, el derecho de Patronato pasaría naturalmente al presidente de la nueva República»⁶⁴.

Algunas cláusulas de la Constitución sancionada en 1843 en Villa Alegre, una de las capitales que tuvo la Republica Riograndense, hablan de las funciones del ejecutivo y del legislativo respecto de las cuestiones eclesiásticas:

«Iniciar un concordato con la sede apostólica según las instrucciones de la Asamblea General y celebrarlo con la aprobación de ésta o del senado si esta no estuviese reunida,

60 Sobre este proceso consultar: LANDGRAF PICCOLO, Helga – A guerra dos farrapos e a construção do Estado nacional. *A revolução farroupilha: história & interpretação*. Porto Alegre: Mercado Aberto, 1985, p. 30-60.

61 La creación de la Republica Riograndense dividió en dos el territorio de la Provincia de Río Grande do Sul. Algunas Comunas se fueron adhiriendo paulatinamente a la nueva Republica de modo tal que una parte quedó bajo el estado republicano y otra con el gobierno legalista, que representaba al poder Imperial.

62 Al crearse en obispado de Sao Paulo en 1745 se suscitó una disputa entre el obispo de la nueva diócesis, que reclamaba para su jurisdicción las tierras del sur hasta Colonia del Sacramento, y el de Río de Janeiro sede a la que había pertenecido hasta entonces la región. Finalmente, en 1750, Río de Janeiro logra mantener bajo su gobierno la parroquia de Río Grande (creada entre 1736 y 1738). En 1812 atendiendo al crecimiento de la región se crea de la Vicaria general de Porto Alegre. RUBERT – *História da Igreja no Rio Grande*, p. 59-156.

63 RUBERT – *História da Igreja no Rio Grande*, p. 152-153. En su tesis doctoral, Lauro Bidinoto menciona que salvo algunas referencias en el periódico “O Povo” de 1839 durante sus búsquedas en archivos uruguayos no encontró ninguna referencia a que el Vicario apostólico de Montevideo Dámaso Larrañaga haya bendecido los oleos que uso Sousa. MANZONI BIDINOTO, Lauro – *Dámaso Antonio Larrañaga: A biografia de um cura em tempos de independência no Prata*. Tesis doctoral, PPGH, UFRG, Porto Alegre, Brasil, 2015, p. 13.

64 RUBERT – *História da Igreja no Rio Grande*, p. 152.

ejercer el patronato, dar o negar el beneplácito a los decretos conciliares, breves pontificios y letras apostólicas, escuchando el parecer del consejo de estado, o del tribunal supremo de justicia para que se expidan en materia contenciosa»⁶⁵.

La opinión de Rubert es que el clero que participó de la revolución riograndense era poco, casi todo originario de la región y no tenía un nivel alto de educación formal. Entre ellos la proporción de regulares era baja. Resalta que, dentro de ese grupo, incluso si la mayoría colaboró con la causa de la República, la ayuda no fue incondicional. Primero porque no todos los sacerdotes que adhirieron estaban de acuerdo con el Vicario nombrado por las autoridades farroupilhas. Segundo, porque sabiendo que el Patronato estaba depositado en el emperador, muchos no quisieron transgredirlo. Por esto, varios dejaron sus parroquias y muchos fueron desterrados por el nuevo gobierno⁶⁶. Siempre según el mismo autor, la situación creada por la farroupilha dio lugar a un cisma de graves consecuencias. Esto se vio reflejado en el descenso del número de sacerdotes ya que de Ávila e Sousa no tenía facultades para ordenar *in sacris*. La situación parece subsanarse lentamente con la llegada posterior de curas extranjeros. No obstante, hay autores que indican la presencia activa de sacerdotes en las cámaras municipales y en sus pronunciamientos a favor de la nueva república, discutiendo de esta forma la cuestión de la exigua formación del clero, así como de su adhesión a la causa farroupilha⁶⁷.

Durante los diez años que duró la experiencia riograndense la guerra fue permanente y el mapa de la República cambiaba constantemente, lo que explica que no haya habido una única sede de gobierno. Sin dudas esto influyó en las posibilidades y el alcance de todas las decisiones tomadas.

Si tomamos el caso de Córdoba, una de las tres diócesis de las Provincias argentinas, observamos un decidido ejercicio del Patronato por parte de sus gobernadores entre 1821 y 1852. Incluso luego de la firma del pacto federal de 1831 en el que las Provincias firmantes delegaron en el Gobernador de Buenos Aires, las relaciones exteriores y la gestión de la paz y de la guerra frente a otros estados, la Provincia de Córdoba -y no solo ella- se reservó dentro de sus atribuciones soberanas el manejo del Patronato en el territorio de su jurisdicción, como lo mostraré a continuación.

Como venimos viendo, hubo una relación directa entre el sostén del entramado eclesiástico y el alcance que se le dio a Patronato. En este sentido observamos que la primera ley que establece el pago a los funcionarios del cabildo

65 Constituição de 1843 da República Rio-grandense, Capítulo I "Del poder ejecutivo" Título V, Art. 110, inciso 25, p. 10. La traducción me pertenece.

66 RUBERT – *História da Igreja no Rio Grande*, pp. 147-149

67 ALMEIDA PEREIRA, Alessandro; PADOIN, Maria Medianeira – As ideias de república e a participação dos sacerdotes durante a revolução farroupilha (1835-45). *Andes. Antropologia e História*. 25 (2014).

catedral de Córdoba es del año 1826, durante el segundo gobierno de Juan Bautista Bustos. Aunque no tenemos los montos exactos de lo que se percibía por las funciones en todos los cargos, sabemos que en 1822 se pagan 30 \$ a dos capellanes que realizaban las funciones de tabla y según datos de 1838, al Provisor y gobernador del obispado se le pagaría una dotación de «trecientos pesos anuales»⁶⁸. El grueso del clero cordobés, vivió del diezmo, de las primicias, si lograban cobrarlas, pero sobre todo de los aranceles eclesiásticos con que se retribuía su actividad pastoral.

Durante el gobierno de Manuel López (1835-1852) los cargos parroquiales se cubrieron con eclesiásticos adictos y fueron removidos aquellos que no profesaban el federalismo. Los nombramientos del gobierno se hicieron para cubrir empleos de todas las categorías y clases salvo la de Obispo. Párrocos, capellanes y dignidades eclesiásticas fueron asunto político:

«El gobierno ha tenido a bien entre sus mas meditados acuerdos ocurrir *como Patrono* a las necesidades de la Iglesia catedral de Córdoba; en su mérito, cree haber llenado con justicia tal deber presentándole a V. Para la dignidad a que refiere el adjunto diploma, el que aceptándolo procederá a sus ulteriores diligencias y fines consiguientes»⁶⁹.

Con el propósito de lograr un mayor control sobre el tejido social, el gobernador López solicitó la confección de listas con los nombres de aquellos que servían en conventos y parroquias⁷⁰. También nombró una Junta Censora, cuya tarea principal era inspeccionar «todas las obras manuscritas o impresas que lleguen a circular en esta capital y departamentos de campaña»⁷¹. La prensa aparecida durante la época le era leal y el gobierno trató, en general, de tener el mayor grado de control posible sobre los textos venidos de otros lugares usando del *Placet*.

El espacio de intimidad que creaba el confesionario fue considerado, por los gobiernos, como un lugar adecuado para la «persuasión (...) individual de cada persona». Y dado que «La persuasión, el ruego, el empeño y la captación de las voluntades fue lo que Jesucristo encargó tanto a sus Ministros amonestándoles que fuesen incansables, solícitos y empeñosos como el Pastor al cuidado de su grey»⁷², «catequizar» política y religiosamente, desde ese lugar era un herramienta de gobierno.

En un contexto de profunda crisis del clero regular incluso ellos estuvieron alcanzados por el uso de la prerrogativa patronal. En 1849 el padre José Manuel Pérez, Provincial de la orden de Predicadores de la Provincia de San Agustín

68 Algunos ejemplos en: AAC, Lég. 40, T.I. y Lég. 39, T. II. Y en el Archivo del Cabildo Eclesiástico de Córdoba, Legajos n.º 114, 11 y 17 del AAC.

69 AHPC, Gobierno, Leg. 39, III, 4 de diciembre de 1844. La cursiva es nuestra.

70 AAC, Leg 39, T II, 1º de diciembre de 1836.

71 La Junta estaba integrada por cinco miembros dos de ellos eclesiásticos. AHPC, Gobierno, Caja 215 A.

72 AHPC, Gobierno, Cajas/ Tomo: 136, 14 de julio de 1837.

(Buenos Aires, Córdoba y Paraguay) explicaba con duras palabras su opinión sobre este asunto:

«Los gobernantes supremos de estos países por razones que ellos llaman políticas, *pre-textando el derecho de Patronato, intervienen directa o indirectamente* desde tiempo atrás en los asuntos y el gobierno de los regulares; de tal suerte que, *sin su licencia y beneplácito*, pocas son las resoluciones que se puedan tomar. [...] Todo esto, unido a la extrema escasez de sujetos..., constituye lo que yo llamo el estado de tristesísima agonía de nuestra provincia [se refiere a la jurisdicción de su Orden], y que me lleva a exclamar con frecuencia: Mis hermanos me han elegido provincial para asistirlos en su lecho de muerte»⁷³.

Si los asuntos vinculados a la tarea sacerdotal se resolvieron de forma no muy confrontativa, lo que pasó ante las vacancias diocesanas fue diferente.

2.3. Vacancias episcopales

Para cerrar el artículo vamos a analizar dos ejemplos de cómo se resolvieron las vacancias diocesanas cuando estas en teoría, precisaban de la intervención papal⁷⁴.

Como sabemos, normalmente cuando la diócesis tenía Obispo éste solía elegir un Provisor y Vicario General para que lo ayudase con el trabajo pastoral: para que visitase la diócesis en su nombre o resolviese los simples problemas que se plantaban a diario. El Provisor sólo tenía potestad mientras vivía el obispo que lo había elegido. Cuando el obispo moría o era trasladado, su jurisdicción cesaba. Entonces, atendiendo a lo establecido por el Concilio de Trento, era el Cabildo eclesiástico quien asumía la jurisdicción y elegía en el término de 8 días un sucesor provisorio del Prelado con algunos poderes, reservándose cierto número de prerrogativas para su propio ejercicio hasta tanto llegase a la sede el nuevo Obispo propietario⁷⁵.

Entonces lo usual era que una vacancia se produjese por la muerte del Obispo, por la designación de éste en otro destino, por suspensión debido a causas canónicas o por renuncia del propio Prelado⁷⁶. Aunque la prisión por cuestiones políticas no

73 Tomado de BRUNO, Cayetano – *Historia de la Iglesia Argentina*. Buenos Aires: Ed. Don Bosco, Vol. 9 (1824-1840), 1974, p. 144.

74 Seguimos con los ejemplos que hemos tomado antes por ser los casos sobre los que tenemos una información más detallada. Se reitera que no se pretende ser concluyente en la comparación, sino usarlos para reflexionar sobre el tema motivo de este artículo.

75 El Vicario elegido por el capítulo, gobernaba la diócesis hasta la llegada del nuevo obispo.

76 Dice el derecho canónico que: «... en todo caso, en que cesa o se impide y suspende la jurisdicción del obispo, por cualquier causa canónica, se devuelve esta al Cabildo de su iglesia» DONOSO, Justo – *Instituciones de Derecho canónico americano*. París: Lib. De Rosa y Bouret, 1858/68, Tomo I, Libro segundo, p. 409. Con gobierno central nos referimos al que se formó con la revolución de 1810 y se disuelve en 1820. Hasta esa fecha, dominó con distinto grado de efectividad gran parte del territorio del ex virreinato del Río de la Plata.

estaba en la lista de las causas canónica en el Río de la Plata en el gobierno patrono la consideró suficientemente grave como para declarar la sede de Córdoba vacía⁷⁷.

2.3.a) El ejemplo de la diócesis de Córdoba

El obispo peninsular Rodrigo Antonio de Orellana, de quien ya hablamos someramente, estuvo confinado en dos momentos. La primera vez en 1810 por los “notorios crímenes de Estado” en contra de la Revolución se lo envía preso a la provincia de Buenos Aires y se declara “su iglesia por vacante”. Acto seguido el gobierno pide al Cabildo catedral que provea la diócesis de un Vicario con arreglo a los sagrados cánones⁷⁸. Pero lo novedoso de la situación generó bien pronto problemas. Los capitulares se negaban a reunirse para elegir Vicario desconfiando de la legitimidad de la sede vacante y ninguno quiso asumir el compromiso de aceptar el cargo de Provisor en esas condiciones. Finalmente, presionados por el Gobernador de la provincia se realizó la elección. En 1812 el Obispo fue liberado y se lo autorizó a volver a su diócesis y el problema pareció resolverse.

El segundo destierro del Prelado, en enero de 1815, fue por la pésima relación personal que tenía con el gobernador de Córdoba. Esta vez, a pedido de Orellana, se lo envió al Convento franciscano, San Carlos Borromeo en San Lorenzo, Provincia de Santa Fe. Antes de partir dejó la diócesis en manos del presbítero Bernardino Millán hasta tanto llegase a Córdoba el nuevo Vicario, Juan Francisco de Castro y Careaga que había sido nombrado y enviado por el gobierno central de Buenos Aires, en premio a su patriotismo⁷⁹.

En septiembre de 1815 el gobierno quita a Orellana la jurisdicción sobre la diócesis de Córdoba y lo incomunica con ella. Además, solicita al Cabildo catedral que, en caso de renuncia, muerte civil o natural del Provisor, reasumiese la jurisdicción ordinaria sobre la diócesis. El 11 de enero de 1816, el provisor enviado por el gobierno renunció al cargo. El Cabildo recuperó la jurisdicción y gobierno de la diócesis hasta tanto se eligiese un nuevo Vicario. El 17 de enero de 1816, el

77 Apelamos a la denominación vacía, en vez de vacante por considerar que es dudoso el principio que determinó la ausencia de obispo en la sede. Nelson Dellaferrera prefiere utilizar la denominación de Sede Impedida ya que: «Decimos que hay sede impedida, cuando por cautiverio, relegación, destierro o incapacidad, el obispo está absolutamente imposibilitado de ejercer su oficio pastoral. En cambio, hay sede vacante, en los casos de fallecimiento, traslado, renuncia o privación intimada por el Romano Pontífice [...] en el caso cordobés no se verifica el supuesto de sede vacante y, ni la Primera Junta de Buenos Aires, ni el cabildo eran competentes para declararla»: DELLAFERRERA, Nelson – Los Provisores de Córdoba. *Cuadernos de Historia*. Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba. 6 (1996) 91.

78 Citado por TONDA, Américo – *El obispo Orellana y la Revolución*. Córdoba: JPHEC, 1981. Nota de la Junta del 7 de agosto de 1810, p. 74. Como vemos la nota hace referencia a los “crímenes de estado” posiblemente basándose en la legislación del derecho natural y de gentes.

79 Recordemos que hasta 1820 existió un gobierno central en manos de un Director Supremo y un gobernador en las Provincias cuya geografía todavía era borbónica. Los límites de estas cambiarán en 1820.

Canónigo de Merced Lic. Benito Lascano era el nuevo Provisor designado por el Cabildo y refrendado por las máximas autoridades políticas⁸⁰.

Si analizamos el caso de la elección de Lascano encontramos todos los elementos del tema que nos interesa. Repasemos. Dada la reclusión de Orellana en San Lorenzo el nuevo Provisor fue elegido por el Cabildo eclesiástico según la orden que había recibido del gobierno central en 1815. Enterado el Obispo de la elección realizada por el Cabildo la declaró nula y desconoció la reasunción por ese cuerpo de su jurisdicción ordinaria⁸¹. Ante este panorama, Lascano decidió recurrir a la Asamblea Constituyente, en tanto depositaria del Patronato. El Congreso, ante la situación expuesta envía al presbítero a Santa Fe para entrevistarse personalmente con el obispo, con el fin de lograr su beneplácito. Pero, en el ínterin, Orellana haciendo uso de su jurisdicción había nombrado a José María Bedoya como Provisor para Córdoba. No obstante, la visita de Lascano al obispo Orellana fue fructífera ya que logró la anulación de la elección del provisor elegido por el obispo, quien finalmente legitimó su nombramiento, así como sus actos de gobierno.

De este largo episodio lleno de vericuetos me interesa rescatar dos cuestiones. La primera tiene que ver con los límites que tuvo el ejercicio del Patronato por parte de los gobiernos revolucionarios. Pese a que se hizo uso de la atribución con gran libertad, su frontera fue la presencia de un Obispo consagrado, en el Río de la Plata. En segundo lugar, el uso ventajoso y selectivo que hicieron los gobiernos posrevolucionarios del Patronato nos muestra su conocimiento certero de la legislación y sus límites.

2.3.b) Vacancia de la diócesis de Río de Janeiro

En 1833 la diócesis de Rio de Janeiro vaca por la muerte de su obispo Jose Caetano da Silva Coutinho. Como se recordará desde 1834 gobernaba una regencia constituida por un triunvirato que fue la que indicó el nombre de un sucesor para la diócesis. El elegido fue el presbítero Antonio Moura que en ese momento integraba la Comisión Eclesiástica de la Cámara de diputados. La elección de Moura causó gran alboroto y mientras se comenzaba a tramitar la aprobación pontifica, aparecieron

80 «Hé recibido el oficio de S.I. de 30 de ppdo. en que me participa que el Ve. Deán y Cav.do., considerando civilmente muerto al Rev.do Obispo de esa Diócesis (...) y en vista de la renuncia que hà hecho el D.D. Juan Francisco de Castro y Careaga de los empleos de Provisor y Gobernador del obispado que obtenía hà nombrado à V.I. con fha. de 17 del ppdo. por su Vicario capitular y Gobernador de la Diócesis». AAC, Leg. 39 "Comunicaciones con el gobierno provincial" 1760-1828, tomo I. De Castro y Careaga renunció el 11-01-1816 y el 16-01-1816 es elegido por el Cabildo eclesiástico Benito Lascano. DELLAFERRERA – Los provisores, p. 93-94.

81 Este no es lugar para desarrollar el tema, pero conviene observar que el argumento de la reasunción de las atribuciones por parte del cabildo catedral es homologable a los argumentos de retroversión e la soberanía usados por los gobiernos.

en la escena pública varias denuncias en su contra⁸². La más importante fue la que mencionaba su actividad en el seno de la propia comisión como sediciosa, sobre todo por “Las tres leyes”, como las denominan algunos historiadores brasileños. La radicalidad de los proyectos explica que no hayan prosperado, sin embargo, resulta muy interesante traerlos a escena.

La primera propuesta apuntaba a una reformulación de las condiciones del matrimonio. Proponía cambios importantes en la función de los sacerdotes. Además, las condiciones para casarse ya no serían definidas por el párroco. También, serían revisados los permisos de casamiento y sus aranceles. Por último, aunque se resolverá más tarde, otra cuestión más estaba rondando las discusiones: el matrimonio mixto⁸³.

La segunda ley instituía cajas eclesiásticas en cada Provincia. Estas recibirían de cada una de sus parroquias, las tasas y contribuciones (sobre todo los aranceles eclesiásticos también llamados pie de altar) así como los legados píos destinados a sostener el culto⁸⁴. Todo el sistema de rentas por esta ley quedaría dependiente del tesoro imperial. El propósito era establecer una cuota homogénea para los ingresos de los sacerdotes y evitar las frecuentes disputas con los feligreses por el monto de los sacramentos, en especial del matrimonio. Podríamos decir que esta ley proponía una suerte de expropiación de las rentas generadas en el marco de las tareas pastorales. Estas, al ingresar al sistema rentístico del estado se incorporarían al sistema financiero imperial de donde saldrían resignificadas para dotar a los sacerdotes⁸⁵.

82 Según Vieira las causas eran cuatro («(...) ele estava impedido canonicamente (fora ordenado padre em São Paulo sem as dimissórias do bispo de Mariana, seu prelado de origem); não era dotado de sã doutrina (havia subscrito os três projetos heterodoxos); tinha “defeitos de natal” (era filho bastardo) e “defeitos de corpo” (encontrava-se afetado de paralisia parcial na tenra idade de 39 anos), e era imputado de “outras graves coisas” (entre as quais, a embriaguez, tanto explorada na imprensa da época)». Tomado por RAMOS VIEIRA del Archivo Secreto Vaticano “Cópia confidencial”. In *Nunciatura Apostólica no Brasil*, fasc. 13, caixa 3, doc. 39, fl. 91, citado en p. 204. RAMOS VIEIRA, Dilermando – Padre Diogo Antônio Feijó: as controvérsias de um sacerdote regalista e anticelibatário. *Rev. Pistis Prax., Teol. Pastor.* Curitiba. 2:1 (2010) 193-210.

83 GRÉSON – *O regalismo brasileiro*. p. 75. En el caso rioplatense esta discusión abierta no tuvo lugar y en la mayoría de las Provincias la tolerancia religiosa sancionada en 1825 fue resistida. En 1833 a raíz de un casamiento mixto ocurrido el año anterior y anulado por ilegal, «la legislatura de [Buenos Aires] estableció que los matrimonios mixtos debían realizarse con la dispensa por impedimento de religión tanto de la ley civil – Ley 15, Título 2, Partida 4ª – que establecía el matrimonio religioso, como de la ley canónica. Lo notable es que la doble dispensa se mantuvo hasta que entró en vigencia el primer Código Civil argentino, en 1871» CALVO, Nancy – Cuidar la familia, forjar la nación. La institución matrimonial y el modelo de familia. Argentina, Siglos XIX-XX. *Prohistoria*. Rosario (Argentina). 27 (2017) 43-44.

84 En el caso del Río de la Plata varias provincias realizaron reformas en el sistema de recolección de diezmos – incluso muchas los suprimieron – así como en los montos y distribución de los aranceles eclesiásticos. Estas reformas pueden considerarse dentro de las que se impulsaron luego de 1813, siguiendo la estela de las reformas borbonas.

85 Menciona Vieira «Dentre outras disposições, o artigo 10º §1 do referido documento deu às Assembleias Provinciais a atribuição de legislar sobre a divisão eclesiástica, e sobre conventos e quaisquer associações religiosas; enquanto que o §7 estabeleceu que todos os eclesiásticos que recebiam a minguada cônica das folhas do Tesouro, ficavam oficialmente reduzidos a funcionários públicos»: RAMOS VIEIRA – Padre Diogo Antônio Feijó. p. 205.

Por último, la llamada tercera ley no llegó a tener ese estatuto ya que ni siquiera fue presentada, pero sí formó parte de las discusiones de un sector importante del clero entre los cuales se contaba el Regente Diego Feijó y el candidato a obispo de Rio de Janeiro Antonio Maria Moura. Se trata del celibato clerical.

En 1831 la Comisión eclesiástica enviaba un documento a la Cámara de diputados donde expresaba que «el celibato clerical no es hoy una calidad necesaria, como en épocas primitivas, para tener ministros del altar más aptos [...] Más ni las necesidades actuales de la Iglesia, ni las circunstancias de su clero ni este sector en Brasil recomiendan ya esta práctica diametralmente opuesta al voto de la naturaleza»⁸⁶. Según se dice, lo que motivó la redacción del documento fue la escasez de sacerdotes y las muchas denuncias que había sobre el amancebamiento de una parte importante de los clérigos. La comisión decía recoger estas genuinas preocupaciones de la jerarquía eclesiástica brasileña y proponer una solución.

Aunque las leyes no se aprobaron generaron una gran tensión en los ámbitos del poder imperial y además abrieron un frente de discordia con la Sede eclesiástica sobre todo porque el Nuncio en Rio, Monseñor Fabbrini estaba desde el inicio contra Feijó debido a sus ideas liberales. Claramente la aparición de la Encíclica *Mirari voi* (1832) dio sustento a la postura del Nuncio. La crisis abierta por la radicalidad de las propuestas de Feijó, primero pareció fortalecerlo, pero terminó alejándolo del poder.

El camino tomado para resolver la vacancia de la diócesis carioca no fue la de cambiar al controvertido candidato, sino al encargado de las relaciones con la Sede pontificia. El cargo recayó en Antonio de Meneses Vasconcelos Drumond.

En agosto de 1835, Drumond comunicó al secretario de Estado de los Estados Pontificios, que había recibido órdenes de su gobierno, recordemos que el regente era Feijó, para presentar a Moura a la mitra de Rio de manera perentoria. En caso de que el Papa nuevamente no aceptara a Moura estaba autorizado para romper relaciones con la Santa Sede. Ante la intransigencia de Roma, el Nuncio en Rio Mons. Fabbrini intentó una solución alternativa proponiendo que Moura cubriese la diócesis de Mariana que había vacado lo que no fue aceptado porque, como argumenta el historiador Ramos Vieira, se trataba de una pugna de poder⁸⁷.

La situación no mejoró y los términos de intercambio se endurecieron. Mientras Drumond permanecía en Nápoles, a donde se había mudado en vistas del rompimiento de relaciones, en 1838 Feijó ya había perdido parte de sus aliados y de su poder. Finalmente Moura renunció a sus pretensiones luego de cinco años de litigio para recibir como consuelo el título honorífico de Prelado doméstico de su Santidad con el que lo investió Gregorio XVI. De esta forma observamos como la

⁸⁶ Cita tomada de GRÉSON – *O regalismo brasileiro*, p. 76.

⁸⁷ «Não se trata de pessoas, trata-se de prerrogativas do Governo imperial» citado por RAMOS VIEIRA – O proceso de reforma, p. 89.

tensión generada en las relaciones Imperio-Santa Sede se resolvieron a partir de un cambio en el rumbo político del Imperio.

Epílogo

Elliott menciona que los estudios comparativos, aunque se inician con la búsqueda de similitudes, encuentran en las diferencias la posibilidad de arribar a conclusiones muy provechosas y promueven la realización de síntesis⁸⁸. En esta línea nuestra intención en este artículo fue reconocer los puntos de conexión que existieron en el uso del Patronato, entre el Imperio del Brasil y las Provincias argentinas.

En este camino, mostramos que herederos de una misma tradición ideológica y jurídica los dos espacios anclaron el uso de la prerrogativa patronal en la tradición filosófica identificada, por muchos autores, con el regalismo. Sus ideas abrevaban en una nueva concepción del poder que tenía en la soberanía y sus derechos inmanentes, entre ellos el Patronato, su centro⁸⁹.

En este texto vimos que, si bien usaron los mismos argumentos, el alcance de la prerrogativa – me refiero sobre todo a su implementación – fue diferente; en parte debido a la forma de gobierno de cada estado, monárquica para Brasil, republicana para las Provincias argentinas, pero también por su estatuto internacional. En ese sentido el proceso de independencia fue un elemento clave. El Brasil, pronunció su independencia en 1822 y logró su reconocimiento por parte de Portugal en 1825. En cambio, la Independencia de las Provincias argentinas declarada en 1816 fue aceptada por España formalmente en 1863, casi cincuenta años después, cuando su formulación política era otra, la de una República federal que reunía a todas las Provincias⁹⁰. Este contraste es importante porque marca como se posicionaron en el ámbito internacional unos y otros y con qué argumentos, con qué legitimidad, sostuvieron sus derechos patronales. Un ejemplo que mencionamos fue la concesión del Papa al Brasil independiente, de derechos de Patronato mediante la bula *Praeclara Portugalliae* en 1827, que el imperio rechazó.

Parados en las mismas concepciones acerca del origen del poder, pero con una legitimidad exterior distinta, tanto Brasil como las Provincias argentinas se manejaron hacia el interior de sus estados de modo similar. Utilizaron las

88 ELLIOTT – La historia comparativa. p. 231 y 236-237.

89 La bibliografía sobre este punto es muy extensa. Una buena síntesis en ATTILI, Antonella – Derecho y poder en la crisis de la soberanía. *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época). 103 (Enero-Marzo 1999).

90 FIGALLO, Beatriz – Argentina. In MALAMUD, Carlos, coord. – *Ruptura y reconciliación. España y el reconocimiento de las independencias latinoamericanas*. Madrid, Mapfre, 2012. No es un detalle menos que el primer concordato entre la República Argentina y el Vaticano fue en 1968. Este acuerdo abole el patronato nacional que fue asumido por todos los gobiernos hasta entonces.

herramientas que las monarquías ibéricas habían dejado disponibles como el *beneplácito* o *exequatur* y consideraron al clero secular como funcionarios de los nuevos estados. Exigieron la declaración pública de adhesión a la causa revolucionaria en el caso de las Provincias argentinas, y la legalización del estatuto de ciudadanía en el brasileño para el ejercicio de actividades en el ámbito público, que incluían el sacerdocio. Tanto las Provincias argentinas como el imperio brasileño hicieron de la manutención del clero una justificación de su interdependencia.

Vimos que en el caso brasileño fueron atribuciones del Emperador nombrar obispos y proveer los beneficios eclesiásticos y se obligó a los prelados a pedir licencia para ordenar a los sacerdotes. En el caso de las Provincias argentinas al haber desaparecido los obispos en 1819 y no tener vínculos formales con la Santa Sede, se utilizó para el gobierno diocesano la ley de obispos de 1813 haciendo que los Provisores, en tanto gobernadores eclesiásticos, resolviesen los asuntos diocesanos. Solo a partir de la década de 1830 la elección de obispos *in partibus infidelium*, por parte del Papa, ayudó a resolver cuestiones como la ordenación de sacerdotes o la confirmación de los fieles.

En los dos casos analizados, los sacerdotes colaboraron y fueron activos partícipes de la construcción de los nuevos Estados, dotándolos de saberes y atributos específicos.

Podríamos cerrar este epílogo mencionando que el análisis de las prácticas patronales nos permitió acercarnos a otros temas como la participación del clero a través de los órganos legislativos y su colaboración con la elaboración de una identidad nacional que quedó plasmada en el credo religioso declarado por los nuevos Estados en sus Constituciones. Y unido a esto, otro tema abierto es el de la construcción de las ciudadanía políticas, “imaginarias” hasta el siglo XX, que tendrán en el clero y la Iglesia canales⁹¹.

91 Esta hipótesis es desarrollada para el caso brasileño por Ana Rodrigues Bastos en el libro citado en este artículo. Para el caso de las Provincias argentinas en el periodo en estudio aquí se puede consultar BARRAL, María Elena; GALIMBERTI, Agustín – Espacios, instituciones y agentes religiosos en los procesos electorales. Los partidos rurales de Buenos Aires a comienzos del siglo XIX. In FAVARÒ, Valentina; MERLUZZI, Manfredi; SABATINI, Gaetano, coords. – *Fronteras: procesos y prácticas de integración y conflictos entre Europa y América (siglos XVI-XX)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 255- 267.